

Caros son los afectos de la familia; pero los hombres que no tengan el valor suficiente para desligarse de ellos cuando así conviene a las ideas que sustentan, no deben afiliarse a las grandes causas.

José Efraim Igárbide

SAGITARIO

Las leyes son telas de araña; a través de las cuales pasan las moscas fuertes y se quedan las débiles.

Honorato de BLSAC

Quincenal Sociológico.

Registrado como Artículo de Segunda Clase. (Primer Grupo) con fecha 30 de Octubre de 1924. Por segunda vez

El Problema Campesino

El gobierno actual aparenta preocuparse en resolver el problema campesino, problema que sólo los cándidos podrán creer que el referido problema lo va a resolver el gobierno y que todo es cuestión de esperar. El que así lo crea bien puede seguir esperando cientos y miles de años más sin ver realizadas sus esperanzas.

El problema campesino está tan íntimamente ligado al problema de la tierra, que una vez resuelto éste problema, desaparece inmediatamente el problema campesino; y pudiéramos decir que también desaparecerán como por encanto todos los demás problemas sociales que tanto nos importa resolver.

Teniendo el campesino la tierra, las aguas y los instrumentos del trabajo a su disposición, ¿quién se aventuraría a emigrar a otros países en busca de una vida mejor, exponiéndose a sufrir toda clase de humillaciones? Nadie se exponería, y quien así lo hiciera lo haría sólo por placer y no porque a él lo impulsa la miseria.

El día que los campesinos tomen posesión de la tierra y la trabajen para su propio beneficio ya sin capataces y sin amo, el problema campesino quedará resuelto para siempre. Pero esta solución no será posible esperar que la encuentren los terratenientes o los capitalistas, ni mucho menos los gobiernos creados para proteger los intereses de la burguesía.

La solución del problema de tanta trascendencia, deben buscarla los campesinos mismos, poniéndose de acuerdo con sus hermanos los obreros de la ciudad, que sienten como los campesinos, el azote del capataz y la insaciable explotación del amo. Porque hay que tener en cuenta que los obreros de la ciudad también se enfrentan con un problema semejante y para resolver ambos problemas los trabajadores necesitan ponerse de acuerdo; pues al tomar posesión de la tierra, de las fábricas y de todos los útiles del trabajo de manos de la burguesía, que es la que los ha acaparado, no habrá que ir con los brazos cruzados, ni presentarse humildemente con el sombrero en la mano. La burguesía arrogante y despótica porque a sus espaldas están las leyes, el juez, las bayonetas y las horcas, no va a ceder con súplicas todo lo que por siglos ha acaparado robando a los trabajadores; habrá necesidad de quitarle por la fuerza todo lo que por la fuerza ella también ha arrebatado a los indefensos productores.

Mentira que algún buen gobierno sea el que se encargue de resolver el problema de la tierra. Durante siglos y siglos no ha habido gobierno que lo haya resuelto; y ni tampoco lo habrá, porque no es esa la misión del gobierno, creado para servir de policía del poderoso y del rico.

El gobierno es por su naturaleza conservador y uno de los más grandes enemigos del progreso; y el problema de la felicidad humana es un problema esencialmente progresista; los pueblos que lo resuelvan primero, tendrán que ser también los primeros que den el primer gran paso hacia el progreso de su propia felicidad.

El problema campesino como todos los problemas sociales, no van a resolverlos los ricos que ya disfrutan de todos los placeres y comodidades de la vida, sino los oprimidos y explotados, que son a quienes más directamente afecta el estado de miseria, de infinitas injusticias y de opresión en que vivimos.

Hay que hacer un gran impulso por salir de este estado de degradación física y moral a que nos ha sometido la disciplina de cuartel del gobierno pro-

¡PASO!

Del montón de nubes que arremolina el huracán entenebreciendo el cielo, sale la espada flámífera que esgrime invicible barzo y con zigs zags deslumbradores escribe en la página rugiente de los negros vapores la palabra ¡PASO! Cuanto más densa es la sombra, más resplandece el brillo de esa espada.

Del turbió de odios que nos cercan; del negro seno de las tempestades que la tiranía desencadena en torno de nuestras frentes, sale la espada invulnerable de la Idea y escribe con relámpagos del verbo, en las entrañas mismas de las tinieblas, cuartillas de honor al grito inextinguible: ¡PASO!

Caminamos sin desfallecer hacia la cima; hallamos obstáculos; las rocas no nos detienen; si encontramos abismos que nos cortan la marcha, echamos sobre ellos, como un puente, la palabra ¡PASO! y pasamos. En medio de siniestra selva de puñales, sportando malezas; saltando del campo al taller, del calaboz a la tumba, del colegio al cuartel; flagelando al apretado ejército de traidores y espías, echamos pie adelante diciendo: ¡Paso! Nuestro avance no se estaciona a contemplar las toscas paredes que oprimen a nuestros hermanos; el espíritu indomable de ellos ha quebrantado los cerrojos y cruzado los cuerpos de guardia; ha dicho desdenosamente a los centinelas: ¡Paso! y ha seguido a nuestro lado la ruta del porvenir.

Hombres quiméricos, arrojados por criminal acaso a la cumbre del poder, torpes sonámbulos, ¿qué no sentís la gestación del fuego? La montaña os lanzará al abismo cuando explote rugiente: ¡Paso!

Del fondo del antiguo cofre que guarda las históricas y queridas reliquias, se ha sacado una: manos bellas y delicadas van a ceñirla al bizarro busto del guerrillero: la blusa roja, terror de los galones, dice a los pretorios: ¡Paso!

El viejo sable de Ayutla y la Reforma (1) salta impaciente en la enmohecida vaina... ¡Paso! a las armas heroicas de las luchas redentoras.

Llegamos con el corazón sereno a la puerta de la muerte gloriosa y llamamos con el puño del acero exclamando: ¡Paso! PRAXEDIS G. GUERRERO

(1) Como una demostración de nuestra completa imparcialidad y sólo con el sano propósito de dar a conocer el rápido proceso evolutivo que iban sufriendo las ideas en el privilegiado cerebro de aquel profundo pensador, Praxedis G. Guerrero, reproducimos este bello artículo literario: «¡Paso!», publicado por aquel gran guerrillero en «Revolución», de Los Angeles, California, durante el año de 1907, dos años antes de haber escrito sus bellos artículos y pensamientos publicados en «Punto Rojo» y «Regeneración».

Sed iguales, decimos a los hombres, y entendemos por eso: «No seas ni amo ni esclavo. Huid de la dominación como de la esclavitud. No consintáis ser explotados ni ser explotadores. ¿No queréis ser robados? Bien; pero no os convirtáis tampoco en ladrones».

SEBASTIAN FAURE.

COMPañERO: Si crees que las ideas de «Sagitario» son justas, ayúdala sostenerlo con lo que puedas para que viva.

tector de nuestros verdugos. Pero hay que insistir en que para conseguir la solución de nuestros problemas es preciso hacer uso de la fuerza, «la justicia no se compra ni se pide de limosna; si no existe se hace», dijo Praxedis G. Guerrero.

Ante el pueblo armado, toda tiranía se humilla. Los campesinos especialmente, deben tener en cuenta todo esto, y estar preparados, a fin de que los acontecimientos que se aproximan no nos sorprendan dormidos.

LIBRADO RIVERA

MANIFIESTO

DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Compañeros Nuestros:»

Hace poco tiempo, la Confederación General de Trabajadores, celebró su primer congreso campesino en Guadalajara (del 15 al 18 de Diciembre de 1925), al que asistieron delegados de sindicatos y comunidades de trabajadores del campo, de toda la República. Desde que se lanzó la convocatoria de este congreso, hasta la fecha, hemos recibido cartas de campesinos de todas las regiones, haciéndonos estas preguntas: ¿Qué es la Confederación General de Trabajadores? ¿Qué fines persigue la Confederación General de Trabajadores? ¿Qué posición ocupa la Confederación General de Trabajadores frente a los partidos políticos?

Compañeros campesinos: Vamos a aclarar lo que se necesita aclarar. La Confederación General de Trabajadores no es una organización nacida por el capricho o interés de unos cuantos; es la organización surgida ante la necesidad de librar a los obreros y campesinos de México, de las garras de los que explotan la ansia de emancipación. Las ideas que sustenta la Confederación General de Trabajadores (C. G. T.), no fueron inventadas por algún vago—de esos muchos vagos, que presumen de intelectuales con el propósito de engañar a los campesinos—son las ideas que han brotado del corazón del pueblo en todo el mundo, que en luchas por la conquista del bienestar, ha comprendido claramente, los inútiles sacrificios que se han hecho, cuando se ha creído que un grupo de individuos le puede dar el bienestar ambicionado.

Pero, compañeros nuestros, platiquemos; sea esta la plática fraternal, pero también definitiva entre los obreros y los campesinos. Primero, hablemos de nuestra situación pasada; luego de la presente, y por fin, aclaremos lo que somos y digamos lo que queremos. ¿Está bien así? Pues vamos al grano.

LA SITUACIÓN PASADA

En la escuela, nos han dicho—por supuesto, a los que hemos ido a la escuela, ya que son miles y miles de los nuestros que no saben leer ni escribir, porque ni a los terratenientes ni a los gobiernos les conviene que nos ilustremos—, en la escuela, repetimos, nos han contado muchas cosas de la historia de México; nos han hecho adorar a Hidalgo, a Morelos, a Guerrero, a Juárez, en fin, a todos los que llaman héroes de la patria; nos han referido que un día, el 16 de Septiembre de 1810, Hidalgo proclamó la independencia; nos han explicado que se aplastó a los españoles conquistadores después de una dominación de trescientos años; pero compañeros nuestros, jamás nos han dicho lo esencial: DE CÓMO SE APROPIARON DE LA TIERRA UNOS CUANTOS INDIVIDUOS, QUE A PESAR DE TANTAS Y TANTAS REVOLUCIONES Y PROMESAS LA RETIENE EN SU PODER.

Los conquistadores, compañeros, se dividieron lo que hoy constituye la república mexicana, en cuatro o cinco enormes porciones, y desde entonces no podemos disfrutar de la tierra, a la que todo ser humano tiene derecho. Nos dirán, que tuvimos independencia; ¿pero sobre los que se quedaron con la tierra? Porque hay que entender bien: es verdad que se arrebataron las tierras a los conquistadores, pero estas tierras no pasaron al pueblo, sino que pasaron a los que hicieron la independencia; y de los que hicieron la independencia a todos los que han hecho revoluciones. ¿No es verdad acaso, que todos los grandes terratenientes en Chihuahua, en Yucatán, en Jalisco, en Veracruz, en Guanajuato, en Durango, y en fin, en todo el país, habían sido altos jefes del ejército de Porfirio Díaz? Sí; la tierra, siempre ha sido repartida entre los grandes señores, dejando a los campesinos en la miseria.

Pero no sólo esto, sino que el sistema de peonaje y de las tiendas de raya, fue la base principal para el beneficio de los hacendados. Estas eran las condiciones que prevalecían hasta la revolución de Madero, en 1910. ¿Y qué consecuencias traían estos sistemas, que a pesar de la llamada independencia, no hacían más que seguir el camino de explotación e iniquidad traseado por los españoles conquistadores? Las largas jornadas de trabajo; los salarios miserables; el garrote de los amos; en fin, la privación de lo que a todos los hombres corresponde disfrutar.

Por todo esto, compañeros nuestros, existe, desde años y años atrás, un mal que hay que exterminar: LA PROPIEDAD PRIVADA; ese mal que engendra otro, que hay que abolir; LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Desde 1910, se ha cantado en todos los tonos que los campesinos de México, han conquistado la tierra, y nosotros decimos, que es una falsedad. Las condiciones, ciertamente han cambiado en la forma, pero no en el fondo. SIGUE EXISTIENDO LA PROPIEDAD PRIVADA, y por ende, la explotación de hombre por el hombre.

Miles y miles de campesinos, han ido a las revoluciones, abandonando sus hogares, exponiendo sus vidas, dando su sangre. ¿Y para qué y por qué? Porque no ha habido caudillo político que no ofrezca la tierra. Todos han dicho: «Cuando yo sea presidente de la república, repartiré la tierra». ¿Pero es esto verdad? ¡Mentira, y gran mentira! La tierra sigue en poder de los hacendados; sólo que ayer eran unos los propietarios, y hoy son otros. Todos los caudillos se han apropiado de la tierra, y han dejado al pueblo, en las mismas condiciones de servidumbre. Podemos enseñar el caso del general Obregón, que ahora tiene una de las más grandes haciendas de México, en donde explota cientos y cientos de campesinos.

Es verdad también, que algunos pueblos han obtenido sus tierras; ¿pero qué les ha resultado de esto? Bien es cierto que ya no depende del dueño de la hacienda, pero ahora dependen del gobierno. Antes, el amo les pagaba unos cuantos centavos de jornal, hoy el gobierno les arrebató los productos de la tierra, con las fuertes contribuciones. ¿Entonces, qué mejoría se ha obtenido con esta conquista ficticia de la tierra?

Y no es todo. Para poder obtener unos cuantos centavos de mejoría, los campesinos tienen que sostener sus tierras con las armas en la mano; luchando día a día con las fuerzas de los terratenientes. Pero lo más curioso es que mientras el gobierno dice que hay que acabar con los terratenientes, se autoriza a éstos para armar esbirros para acabar con las comunidades y sindicatos, y además, se ordena el desarme de los campesinos. ¿No es esto un engaño? ¿No es esto un doble juego? Esto quiere decir, que la tierra se ha dado provisionalmente, sólo para calmar las ansias de liberación de los campesinos, en términos más claros: se está dando atole con el dedo. Esta es la verdad, frente a todos los engaños e injusticias que se han cometido y se cometen.

Todo esto, compañeros nuestros, proviene de que siempre hemos confiado en los políticos y en los gobiernos. Los políticos nos ofrecen la mar y sus pecaditos para que los subamos al poder, pero cuando suben, hacen lo que todos los gobiernos: rendirse incondicionalmente a los poderosos. Nos dirán los gobernantes que son revolucionarios, que nos quieren mucho. ¿Podemos creerlo, cuando en los hechos nos demuestran lo contrario? No, compañeros. Obras son amores y no buenas razones.

(pasa a la cuarta plana)

